

LA AUTENTICIDAD COMO NÚCLEO DEL PERFIL DEL PEDAGOGO EN LA ACTUALIDAD

Nivia Álvarez Aguilar

INTRODUCCIÓN

Autenticidad es sinónimo de legitimidad, certeza, genuinidad, veracidad, proviene del latín *authenticus*, y del griego. αὐθεντικός. Entre sus variadas significaciones se reconoce lo auténtico como lo honrado, fiel a sus orígenes y convicciones. Este término generalmente aparece relacionado con la conservación del patrimonio cultural incluyendo, por supuesto su protagonista: el ser humano. Lo auténtico caracteriza lo verdadero, que va desde una obra de arte, un discurso, un fenómeno, proceso, o sea todo cuanto existe en la naturaleza, la sociedad y en el propio hombre. Es menos frecuente encontrarlo asociado a la formación de los estudiantes y al propio formador.

DESARROLLO

Es imposible hablar de autenticidad, sin relacionar su esencia con el contexto histórico y social. Ya desde el Helenismo se hablaba de autenticidad como un componente central de la búsqueda de la verdad; autenticidad y verdad eran dos caras de la misma moneda. Los romanos en su búsqueda de apropiación de los valores del mundo griego copiaban los modelos de estatuas, tratando de captar en detalle cada uno de los caracteres de la figura, y en especial los referentes a lo auténtico de su espíritu, contenido en esa representación material. Dentro de ese contenido, y no en el componente material de la obra, era donde se afirmaba la autenticidad del juicio estético.

La autenticidad se trata como uno de los requerimientos para la efectividad del proceso comunicativo. Bermúdez (s.f) destaca la autenticidad como uno de los requisitos de la comunicación positiva, que consiste en mostrarse realmente como se es, sin ocultarse tras una «máscara» falsa. Rogers (1982) reconoce la autenticidad como elemento central de la noción de persona plena, que funciona sobre la base de compromisos contractuales de la responsabilidad ciudadana, libremente asumidos. Esta idea se puede entender como la unidad de la conciencia social e individual, además la considera como una de las características de una persona madura, desarrollada integralmente, «que funciona plenamente».

Con frecuencia se nombra pedagogo a cualquier per-

sona que enseña, cuestión que consideramos impreciso pues el verdadero pedagogo, independientemente de un problema de vocación, es aquel que ha sido formado para la trascendente actividad de «educar», para la cual entre otras cuestiones, se precisa de una determinada madurez personal que se conjugue con el dominio de la materia que se imparte y por su puesto con la formación pedagógica-didáctica (Fig. 1), que permite al docente realizar la actividad de enseñanza con su consiguiente efecto en el aprendizaje de una manera científicamente fundamentada.

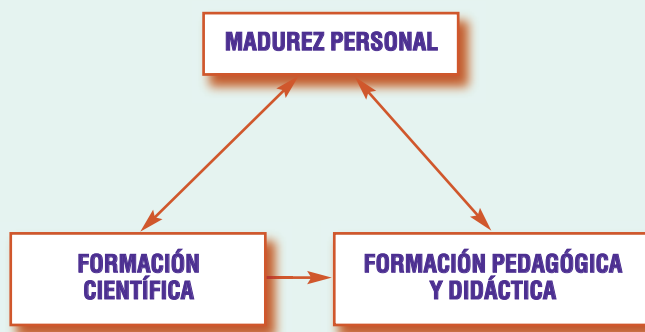


Figura 1: Ámbitos esenciales del perfil del pedagogo (Álvarez, N; Cardoso R(2009)

Es por ello, que si se reconoce la autenticidad como sinónimo de legítimo, de coherencia, de armonía, entonces es un indicador de una adecuada sintonía entre la madurez personal del docente, su formación científica y la formación pedagógica-didáctica. Es asombrosamente frecuente la inexistencia de una adecuada relación entre ellos, afectando el perfil del pedagogo, esta pudiera ser una de las causas más importantes que influyen en las deficiencias en el proceso formativo en las instituciones escolares. Cuando se trata del perfil del pedagogo en la actualidad, se acentúa la *autenticidad*, como la orientación positiva, activa y transformadora del docente hacia sí mismo, hacia sus estudiantes, compañeros, demás personas y contextos, a partir de una coherencia entre lo individual, social y profesional, manifestada en la con-

gruencia de los planos internos y externos de su actuar cotidiano.

Significa que *la autenticidad* como núcleo del perfil del pedagogo no se logra de manera espontánea, ni casual, requiere de un esfuerzo volitivo consciente tanto personal como colectivo de los docentes hacia su auto-perfeccionamiento. Su concreción apunta hacia un ejemplo vivo que se convierte en muchos casos en un modelo a seguir (no a imitar mecánicamente). Recuérdese la ya clásica frase de R. Guardini: «Educamos más por lo que somos y hacemos que por lo que decimos...». Es el ejemplo constante de autenticidad, por tanto, de coherencia entre nuestras palabras, nuestras acciones y esa «guía interior» que dé sentido a la vida quien oriente a nuestros estudiantes a encontrar el sentido de la vida, mucho más allá, de su posición profesional y social. Ser ejemplo, no significa «ser perfecto», más bien se asocia al reconocimiento, incluso ante los estudiantes de nuestras imperfecciones - ese es el ejemplo que educa. La autenticidad refleja la propia autorrealización del docente y su aspiración de ser mejor. Un *pedagogo auténtico* piensa, siente, reacciona, opina y actúa de acuerdo con sus convicciones acerca de su responsabilidad para con el estudiante y la sociedad en general. Reflexionar sobre lo que «queremos ser» y cuanto nos falta para alcanzarlo es un aspecto esencial para el desarrollo personal y profesional, y debe ir acompañado de propósitos alcanzables.

CLAVES PARA LA EDUCACIÓN EN LA AUTENTICIDAD

- No manifestación de personalidad múltiple. Ser el mismo siempre, independientemente de las circunstancias.
- Autoproposición de metas para adquirir los hábitos, habilidades, competencias que se requieren para el mejoramiento personal y profesional y su consiguiente la influencia en sus estudiantes.
- Manifestación en cada actividad la correspondencia entre el pensar, el sentir, el decir y el actuar.
- Aceptación de las limitaciones en el plano personal y profesional sin justificaciones y a partir de allí proponerse metas para cambiar.
- Apertura ante sus estudiantes, manifestación del «yo verdadero» y no el «aparente».

OPORTUNIDADES DE MANIFESTAR LA AUTENTICIDAD

- En la relación con la realidad que le rodea en la que se descubre e identifica
- En la humildad para reconocer antes sus estudiantes que también aprende de ellos
- En las oportunidades de ayuda a sus estudiantes se mejora como persona y como docente
- En la asunción responsable de su rol profesional con la comprensión de lo que puede aportar al futuro de sus estudiantes.

- En la capacidad de hacer comprender al estudiante el significado y el sentido de la autoformación.

¿CUÁLES PUDIERAN CONSIDERARSE RASGOS DE UN PROFESOR AUTÉNTICO?

- Si revela una adecuada autoestima y confianza en sí mismo y en los estudiantes
- Cuando se ayuda al estudiante a descubrir sus potencialidades y se le enseña a coordinar las mismas, equilibrándolas, utilizándolas racionalmente.
- Al lograr la coherencia en su relación con los estudiantes manifestada entre lo que explica, orienta, corrige, estimula, reprime, etc.

¿QUÉ PROCEDIMIENTOS NOS PUEDEN AYUDAR A SER AUTÉNTICOS Y LOGRAR QUE LOS ESTUDIANTES LO SEAN?

- a) Clarificar con precisión sus ideas y las de los estudiantes. Marcar directrices concretas para no orientar tareas irracionales.
- b) Lograr la coherencia entre lo exigido a los estudiantes y la conducta asumida por el docente.
- c) Cumplir lo prometido, evitando las ambivalencias tanto en lo intelectual como en lo emocional.
- d) El proceder del docente como arquetipo vivo.
- e) Demostrar con hechos el equilibrio interior al estar satisfechos con lo que hace.
- f) Confiar en los estudiantes y lograr que ellos confíen en uno.
- g) Consentir la equivocación y dar tiempo para la corrección
- h) Estimular que los criterios propios sean respetados, responsables y fundamentados.
- i) Aceptar opiniones contrarias a las suyas, evitando la prepotencia y el egocentrismo.

CONCLUSIONES

La *autenticidad*, como la orientación del acto pedagógico, indica la madurez profesional, personal y social del docente y se observa en la armonía entre ellos. No ocurre de manera espontánea, ni es inherente al tipo de formación del docente. Se alcanza mediante un esfuerzo personal y colectivo para una contribución efectiva a la evolución humana que procede directamente y en conformidad con su identidad íntima y esencial.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

Álvarez, N; Cardoso, R (2009). *Calidad del proceso docente con énfasis en la formación en valores*, Colegio de Bachilleres del Estado de Puebla, México, ISBN:978-607-00-1343-0.

Bermúdez, R. *Comunicación positiva en educación*. [en soporte digital]. L. Pérez Martín. [s.a.]- pág. 26 [Consulta: 2004].

Rogers, C (1982). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Kairós.